

Este fin de semana celebramos la Solemnidad de la Ascensión. Como escuchamos dos veces en las lecturas, Jesús dio a los apóstoles unas últimas instrucciones y luego ascendió al cielo en una nube. ¿Es posible aplicar esto a nuestras vidas? Jesús no fue el único que ascendió en las nubes en estas lecturas... nos llevó con él. En un sermón sobre la Ascensión, San León Magno, el Papa León I, fallecido en el año cuatrocientos sesenta y uno, dijo que al conmemorar la Ascensión, celebramos el día en que nuestra pobre naturaleza humana fue elevada, en Cristo, al mismísimo trono de Dios Padre.

¿Qué quiso decir Leo? Lo explicaré de la forma más sencilla posible. Jesús es plenamente humano y plenamente divino. Su naturaleza humana es inseparable de su naturaleza divina. Cuando Jesús ascendió al cielo, se llevó nuestra humanidad consigo y la restauró al lugar donde Dios la dispuso originalmente. Cuando Jesús ascendió al cielo, nuestra naturaleza humana se fue con él. Por eso, incluso en tiempos difíciles, podemos tener esperanza y alegría. La muerte no tiene la última palabra; tenemos un lugar reservado en el cielo porque Jesús nos redimió y nos hizo un lugar.

Pero... las reservas se pueden cancelar. Dios no cancelará nuestra reserva; Él quiere que estemos en el cielo con Él. Pero podemos cancelar la reserva pecando. Por eso, en el relato de la Ascensión de Lucas, el enfoque está en el arrepentimiento y el perdón de pecados. La Ascensión de Jesús nos da la posibilidad del cielo, pero no elimina la posibilidad del infierno. La muerte de Jesús en la cruz nos redimió de nuestros pecados; Él pagó el precio por nosotros; pero nuestra salvación, nuestro lugar en el cielo, aún está en proceso.

Cielo, infierno... la tercera opción es el purgatorio. Nada impuro puede entrar en la presencia de Dios. El purgatorio es el estado en el que se purifica todo lo que nos separa de Dios. El purgatorio es un estado de transición. El cielo y el infierno son eternos.

Todos conocemos a personas que han fallecido y nos preguntamos dónde terminaron, eternamente hablando. No podemos decirlo. Las únicas personas de las que podemos decir algo son los santos canonizados, aquellos declarados oficialmente santos por la Iglesia. Desconocemos el destino de los demás; por eso seguimos rezando por los difuntos. Por eso nunca dejamos de orar por las personas en nuestras vidas que luchan con su fe o la han abandonado. Es posible que incluso el pecador más impenitente, en los últimos momentos de su vida, experimente una conversión.

Si ese camino parecía extraño para el Domingo de la Ascensión... ¿qué dijo Jesús en la primera lectura? Dijo que no nos corresponde a nosotros

conocer el tiempo ni las estaciones; Jesús quiere que nos concentremos en la tarea que nos ha encomendado: ser sus testigos. La incertidumbre sobre los tiempos y las estaciones también significa que debemos estar preparados. Nos preparamos examinando nuestra conciencia, buscando el perdón para nosotros mismos y estando dispuestos a perdonar a los demás. Jesús nos ha preparado el camino para llegar al cielo. Hay un lugar esperándonos a cada uno. Si se lo permitimos y cooperamos con él, nos ayudará a llegar allí.